

ZONA 4

REVISTA MASÓNICA

Abril 2023 • Número 8

www.revistazona4.com



MÁS ALLÁ DE LA MENTE DUALISTA

L.R.C. Oriente de Rosario, Noviembre 6018

SIMBOLISMO DEL TEMPLO MASÓNICO

J.J.A.J. Oriente de Venado Tuerto, Mayo 6013

EL NÚMERO 3

M.L. Oriente de Concepción del Uruguay, Agosto 6020

ALGUNAS CUESTIONES NUMÉRICAS

Juan Tres. Oriente de Santa Fe, Marzo 6016





MÁS ALLÁ DE LA MENTE DUALISTA

*Oriente de Rosario, 28
de Noviembre de 6018*

Estamos tan identificados con nuestra personalidad, aquello que llamamos “yo”, y tan parcializada está nuestra apreciación de nuestro entorno y circunstancias, que todo lo que se nos figura es tomado con naturalidad como objetivo y veraz desde nuestra cosmología, así entonces, reificando progresivamente de modo sistematizado tanto a las burdas apariencias como a sus modelos lógicos, vamos sentando bases, soportes programacionales en la

memoria, modos referenciales de interpretación de las percepciones sensoriales. De esta forma, identificándonos más y más con este programa referencial, nos vivenciamos como sujeto, si bien dinámico, repleto de características que parecen representarnos. Esta identificación nos distancia de la experiencia directa de la realidad tal cual es, siendo filtrada por el marco referencial programado en la memoria. Por tanto todos los fenómenos que experimentamos sin excepción son un reflejo de este programa: personalidad. Esto implica que al percibir un fenómeno, no percibimos más que una apariencia ilusoria del mismo a través de su reacción en nuestro cuerpo físico y mental, y por tanto lo que percibimos son siempre estos cuerpos. Esta identificación con nuestra mente dualista genera la ilusión de que somos esencialmente nuestra estructura mental, única e irrepetible, y por lo tanto definiendo así una propia identidad toda vez que nos diferenciamos de otros individuos. Esta distinción es natural, y de utilidad para la vida, aunque veremos a continuación que al conocer vivencialmente la naturaleza de la mente, la cual es común a todo ser, en vez de ser originada toda observación desde un punto de partida dualista, surgirá desde la certeza implícita de profunda unidad partiendo del conocimiento de esta esencia común a toda existencia. En un enfoque así, las características distintivas no son reconocidas sino como manifestaciones de un mismo todo.



De esta manera, ver a una persona u otra resulta como ver una mano u otra de nuestro mismo cuerpo, y más aún, más que manos, unidades completas y perfectas, únicas en apariencia e idénticas en esencia. Entonces analicemos más profundamente, podemos reconocer una base común de toda existencia en términos, al menos, de una misma esencia, naturaleza y manifestación primordial; base en la cual su esencia es pura potencia inmanifiesta, es decir, esencia de la cual los fenómenos tienen el potencial de surgir, aunque a este nivel esencial nada aún se ha manifestado. Esta esencia es coincidente con el llamado "Estado Fundamental" de la física cuántica, un campo en estado de mínima energía, en el cual no hay desorden dado que todos sus entes se encuentran en sus estados fundamentales. Este campo de pura potencia del cual todo puede surgir es esencia de todo fenómeno. Son características de este campo su apertura, dada su ausencia de límites; su receptividad, dado que todo fenómeno puede tener lugar en él; y su hiperigualdad, dado que no hay distinción alguna debido a su ausencia de fenómenos. Asimismo, al hablar de base de toda existencia nos referimos al origen de toda causa, por tanto tal base es carente de causas previas, decimos entonces que la naturaleza de la base de toda existencia es entonces la espontaneidad. Por último el restante aspecto primordial de tal base es su manifestación, la cual, en función de su esencia y naturaleza, resulta como expresión de la relación entre estas dos, y por tanto, entre apertura y espontaneidad.



Esta relación es reconocida como correlación positiva, o resonancia, entre apertura y espontaneidad, dado que espontáneamente abierto o abiertamente espontáneo son ambas posibilidades de mutua exaltación de estos aspectos de la base. Así entonces tenemos que el tercer aspecto de la base común de toda existencia, su manifestación, es la resonancia entre su apertura y espontaneidad.

Esta base común de toda existencia es así entonces también base de la conciencia y por tanto de la mente dualista, y de la personalidad. Reconocer esto, posibilita nuestra identificación con esta esencia, naturaleza y manifestación común a todo ser, reconociendo así el constante proceso mental de fijación subjetivante como soporte de toda parcialidad de la mente dualista. Toda noción de problema se origina en tal soporte, toda emoción conflictiva también, debido a encontrar así un otro con quien discordar, un punto de vista con el cual disenter, y más aún, al aferrarnos a la ilusión de amor a las características. Cuando se realiza esta comprensión de unidad básica, de hermandad de esencia y espontánea naturaleza, el ego, el orgullo, el éxito particular son reconocidos y experimentados en su impermanencia y circunstancialidad, así resultan menos sublimes, se aliviana la identificación a nuestro yo particular y condicionamientos a nuestras circunstancias actuales impermanentes. De la misma manera, cesa la aflicción frente a un ataque, a una pérdida o a un fracaso dada la comprensión de lo fútil de intentar mejorar lo que ya es naturalmente perfecto, o de proteger lo que es origen de toda causa. Este auto-conocimiento de la naturaleza de la mente es entonces auto-liberación de todo lo referenciado en la causa y el efecto. Este reconocimiento de la base de toda existencia, es auto-conciencia. La conciencia que contempla el universo es el universo que contempla como conciencia.





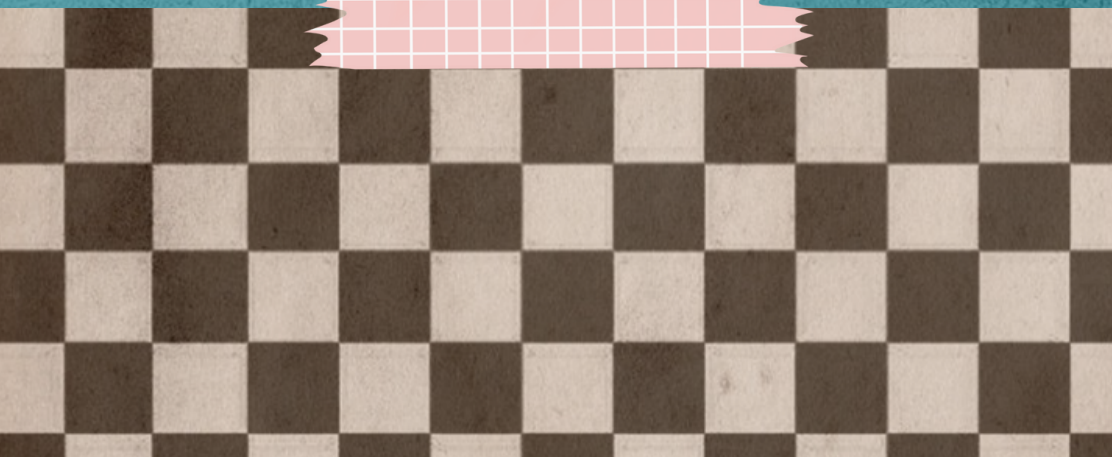
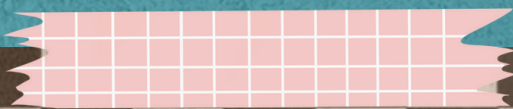
SIMBOLISMO DEL TEMPLO MASÓNICO



Un Templo es el ámbito donde una persona o grupo de personas desarrollan una actividad que lo relaciona o involucra con lo sagrado. Es claro que el significado de sagrado es diferente en masonería que en lo religioso, y a ese significado es al que me refiero.

Es donde los iniciados celebran sus sesiones o asambleas, y cuyo local debe estar perfectamente orientado, especialmente acondicionado, simbólicamente decorado y sublimemente consagrado para llevar a cabo sus prácticas rituales. Por eso mismo, los elementos que constituyen y adornan el Templo, por lo general, tienen que ver con la simbología de los trabajos o reuniones que se realicen en ellos, y en el caso de la Masonería, tienen aquellos elementos que según cada rito, se desean destacar como los contenidos fundamentales de su concepción simbólica. Los primeros constructores de templos fueron los egipcios, después los hebreos, y finalmente los romanos, simultáneamente con los orientales, mucho tiempo después, los americanos. En todos los casos, encontramos que la estructura y ornamentación están ligadas íntimamente a los ritos que allí se efectuaban, del mismo modo, en Masonería, el Templo, ámbito consagrado al Hombre y su relación con la Obra del G.A.D.U. es visualizado como la exteriorización física de su simbología, llevándonos, desde nuestra iniciación misma, al estudio de la significación esotérica y exotérica de todo aquello que se nos presenta ante nuestros ojos, las herramientas, el ara, el libro, el pavimento, todo nos sugiere un conjunto de posibilidades que estimulan la investigación y el estudio, y luego la reflexión que modifica nuestra conducta.

Originalmente, los masones no trabajaban en Templos, y no fue sino hasta avanzado el siglo XVIII que comenzó la práctica iniciática en la Masonería. Hasta allí, era una actividad de mesa, tanto como que se trabajaba en mesones, tabernas. Luis Umbert Santos sostiene que recién a fines del ese siglo las actividades masónicas comenzaron a semejarse a las que conocemos ahora, con un fuerte y alegórico contenido esotérico.



En la medida en que se robusteció el uso de la iniciación, se fue considerando mejor y más la riqueza simbólica y surge la necesidad del Templo y su ornamentación alegórica, que deben cobijar todos aquellos componentes que dieran sentido a los contenidos propuestos.

Nuestros Templos masónicos son, por doctrina y concepción, la reproducción del Templo del Rey Salomón, que expresaba arquitectónicamente la hierogamia, o matrimonio sagrado entre el Cielo y la Tierra, pues su construcción se realizó de acuerdo al modelo cósmico, según el cual, el modelo terrestre aparece como el reflejo del mundo celeste y en íntima comunión con él. Geométricamente, esa unión se expresa mediante los dos triángulos entrelazados, el uno siendo reflejo del otro, figura conocida como Sello de Salomón o Estrella de David. Esto lo expresó claramente el historiador Flavio Josefo en su libro Antigüedades Judaicas *“La razón de ser de cada uno de los objetos del Templo es recordar y representar el Cosmos”*. Según el Q.H. Cesar Hoyos el simbolismo masónico del templo lo podemos dividir en siete grandes grupos:

- 1 – Los Adornos: pavimento de mosaico, guarda dentada, estrella rutilante.
- 2 – Los Muebles: volumen de la ley sagrada, la escuadra, el compás.
- 3 - Las Joyas: Móviles: escuadra, nivel, plomada; y Fijas: cuadro de dibujos, piedra en bruto, piedra pulida.
- 4 -Utensilios: sol, luna, columnas, cadena de unión, ara o altar, delta, borlas, estrellas.
- 5 -Instrumentos de Construcción: regla 24 pulgadas, mazo, cincel.



6 -Herramientas y Armas: espadas, puñal, varas.

7 -Objetos Naturales: gallo, cordero, serpiente, abejas, granadas, vino, trigo, pan, incienso, agua, sal, oro, plata, piedra, mercurio, azufre.

Por lo tanto, es claro que nada en Logia está situado al azar, sino que muy por el contrario, cada símbolo y cada gesto ritualístico, representa una nota más en la Armonía del Templo Interior. De estos elementos descriptos, hay algunos que son transgraduales, esto es, trascienden a todos los grados de trabajos rituales, como el Ara, las columnas, los signos zodiacales, el piso de mosaico, el compás y la escuadra, el Volumen de la Ley Sagrada. Mientras que otros, dependen de los grados en que se trabaje.

Volviendo al Templo del Rey Salomón, es sabido que éste constaba de doce columnas, que sostenían la bóveda celeste, cinco en el norte, cinco en el sur y dos en el occidente. En el libro *“Guía de oro del Francmasón”* el Q.H. Luis Umbert Santos señala *“Las dignidades de la Logia son 12 porque doce son las columnas del Templo de Salomón, lo que equivale a los 12 signos zodiacales o los doce meses del año, eternos soportes del tiempo”*. Es de suponer que el rey sabio, que recurrió a quienes conocían perfectamente las leyes en clave de la geometría cosmogónica (hoy se sabe que habían construido en total siete templos en Asia Menor), y por lo



tanto eran poseedores de las técnicas constructivas necesarias para expresarlas lo más exactamente posible y que esos conocimientos se aplicaron en la construcción del Templo, reproduciendo en sus estructuras simbólicas los diferentes planos y niveles del Cosmos, incluidos en el mobiliario y la decoración, como lo dijera Flavio Josefo.

Según otros autores, en el R.E.A.A. se hace mucho más patente que en otros, más ascéticos en su ornamentación, la idea del Universo y se manifiesta tangiblemente en la presencia de los signos del Zodíaco y las doce columnas que sostienen la bóveda sideral. La importancia de los signos zodiacales en masonería la da su ligazón a las más antiguas y remotas tradiciones iniciáticas y esotéricas en la historia del hombre. Ellos nos conectan a una Masonería profunda, que hunde sus raíces en las más sublimes elaboraciones y su sentido de la trascendencia de la naturaleza en el homo sapiens. Tiempo después, por un cierto absolutismo empírico y por prejuicios de una cierta modernidad, la indagación zodiacal fue vilipendiada, anatematizada y caricaturizada, como otras formas del conocimiento, pero por cierto, quien piense que el objeto de estudio zodiacal es una simple búsqueda horoscópica de adivinación cotidiana del futuro, está siendo fundamentalista y dogmático. Pero no podemos dejar de lado en este análisis (como bien lo señala el Q.H. Sebastian Jans) los importantes estudios zodiacales de Kepler y mucho menos, como masones, los de Newton, a fines del Siglo XVII y comienzos del XVIII quien estableció la ley de gravitación universal y los principios fundamentales de la dinámica, prestó

especial importancia, en su concepción de la realidad que veía determinada por el Creador, y donde el hombre tenía por misión, ir desentrañando las pistas que aquel manifestaba en su Creación. Por eso indagaba en la Biblia, que consideraba un compendio de sabiduría revelada y en el estudio astrológico y alquímico, sosteniendo la teoría de que las grandes creaciones arquitectónicas del hombre estaban asociadas a determinadas conjunciones astrales. De esa dedicación de Newton surge su libro "El Templo de Salomón" que escribiera en 1684, donde es posible percibir que sostenía la idea de que la Naturaleza es un Gran Templo del G.A.D.U., y que el propósito de la religión verdadera es proponer a la Humanidad, mediante la estructura de los antiguos templos, el estudio de la estructura del mundo, como el verdadero Templo de Dios.

Qué representa masónicamente el simbolismo zodiacal? Un primer aspecto que debemos tener presente es que representa la idea cósmica, en el sentido pitagórico de un orden del Universo, que el hombre construye para entenderlo, para desentrañarlo, aunque no se corresponda con exactitud a las aproximaciones científicas actuales. En segundo lugar, nos da pie a constatar el paso del tiempo y su inexorabilidad, nos ubica temporalmente y así constituye una advertencia, similar a la regla de 24 pulgadas. El tiempo transcurre inevitablemente, por lo que debemos emplearlo muy bien. En tercer término, sus símbolos nos conducen al estudio de la historia, la geografía, la ciencia, principalmente la astronomía y las religiones, como componentes esenciales de la civilización. Se puede percibir en su desarrollo, la lucha contra la ignorancia y las supersticiones, la lucha entre la ciencia y el oscurantismo. Este símbolo inequívoco del tiempo, es una poderosa incitación al estudio como único modo de combatir el error y la ignorancia.



Los signos están colocados de dos modos diferentes, en la masonería chilena y mexicana, están sobre las columnas, mientras que en la colombiana están en el cielo del Templo. En el Manual de Procedimientos para Tenidas de Primer Grado de la Gran Logia de Chile se señala: *“en la parte superior de los muros o sobre las columnas, mejor aún, alrededor de la Bóveda Celeste, irán pintados los doce Signos del Zodíaco, según el orden que les corresponde a las estaciones del hemisferio norte de la tierra”*.

Pero ciertamente, la distribución de los signos en el templo debe seguir un orden que mantenga su condición cósmica. En general, por respeto al origen boreal del R.E.A.A. la disposición de los templos ha quedado con un norte simbólico frío y en sombras y un sur simbólico que representa el calor y la plenitud de la luz. Esto determinaría la disposición boreal de los seis primeros signos (Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo y Virgo) y en el septentrión los otros seis (Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis) y por su concepción de que quien preside la Logia se lo representa como el sol, el primer signo, Aries, debería ubicarse inmediatamente a la derecha del Venerable Maestro, siguiendo los otros hacia occidente, y luego de allí a oriente, terminando con Piscis en el mismo.

J.J.A.J.

Finalizando con el tema interpretaciones, un investigador masónico chileno, el Q.H. Francisco Javier Peña, ha sumado un planteamiento de que los signos zodiacales representan doce facultades del espíritu. Así, Aries es la voluntad guiada por el cerebro, Tauro, la fuerza del pensamiento silencioso, Géminis, la unión de la razón y la intuición, Cáncer, el equilibrio entre lo material y lo espiritual, Leo, los anhelos del corazón, Virgo, la realización de las esperanzas, Libra, la percepción externa equilibrada, Escorpio, la generación de las ideas, Sagitario, la facultad organizadora del espíritu, Capricornio, la regeneración o renacimiento, Acuario, la ciencia y la verdad, y Piscis, la paciencia y la obediencia. De este modo, dado la profundidad y extensión simbólicas de las columnas y los signos, es que propongo a mis QQ.HH. la implantación en un tiempo posible y razonable, de dicha ornamentación en nuestro Templo.

J.J.A.J.

A. y R.L.

A. G. ADAMS 185







EL NÚMERO 3

*Oriente de Concepción del
Uruguay 20 de agosto de
6020
M.L.*

Formado por tres unidades y viendo su vasta aparición no solo en la filosofía masónica sino también en muchas obras y escritos de todos los tiempos, éste número es de gran importancia para la realización del individuo.

Con respecto al grado de aprendiz tiene su influencia en el toque, el signo y la palabra. También lo vemos en su estudio de la gramática, lógica y retórica que debe analizar y profundizar por tres años, manteniendo en su vida estudio, silencio y progreso.

Tres son los viajes que debe realizar el recipiendario para purificarse a través del aire, agua y fuego. El aprendiz golpea las puertas del conocimiento y pide luz a sus maestros para ir a la búsqueda de la verdad, entonces son confiadas a él tres herramientas para que las utilice en pos de su crecimiento tanto espiritual como material y así elevar su alma.

El número tres también corresponde a los tres dignatarios que dirigen la logia. Estando en el Norte se observa en el sur la luz del segundo vigilante que guía a los aprendices enseñándonos que la plomada busca verificar la rectitud de los muros de nuestro templo que debemos levantar en nuestro interior corrigiendo las desviaciones que se encuentren en el momento para que en un futuro esa obra no se derrumbe.



El nivel correspondiente al primer vigilante que se encuentra en el noroeste del taller y luz de los compañeros obreros busca lograr la horizontalidad de la obra y que se encuentre bien nivelada, en sentido simbólico busca la igualdad de derechos y deberes sin privilegios para nadie.

Por último tenemos la **escuadra del Venerable Maestro** situado en oriente que completa la triada en cuestión y se forma mediante la unión de la plomada y el nivel logrando así el equilibrio entre la dualidad o dos opuestos.

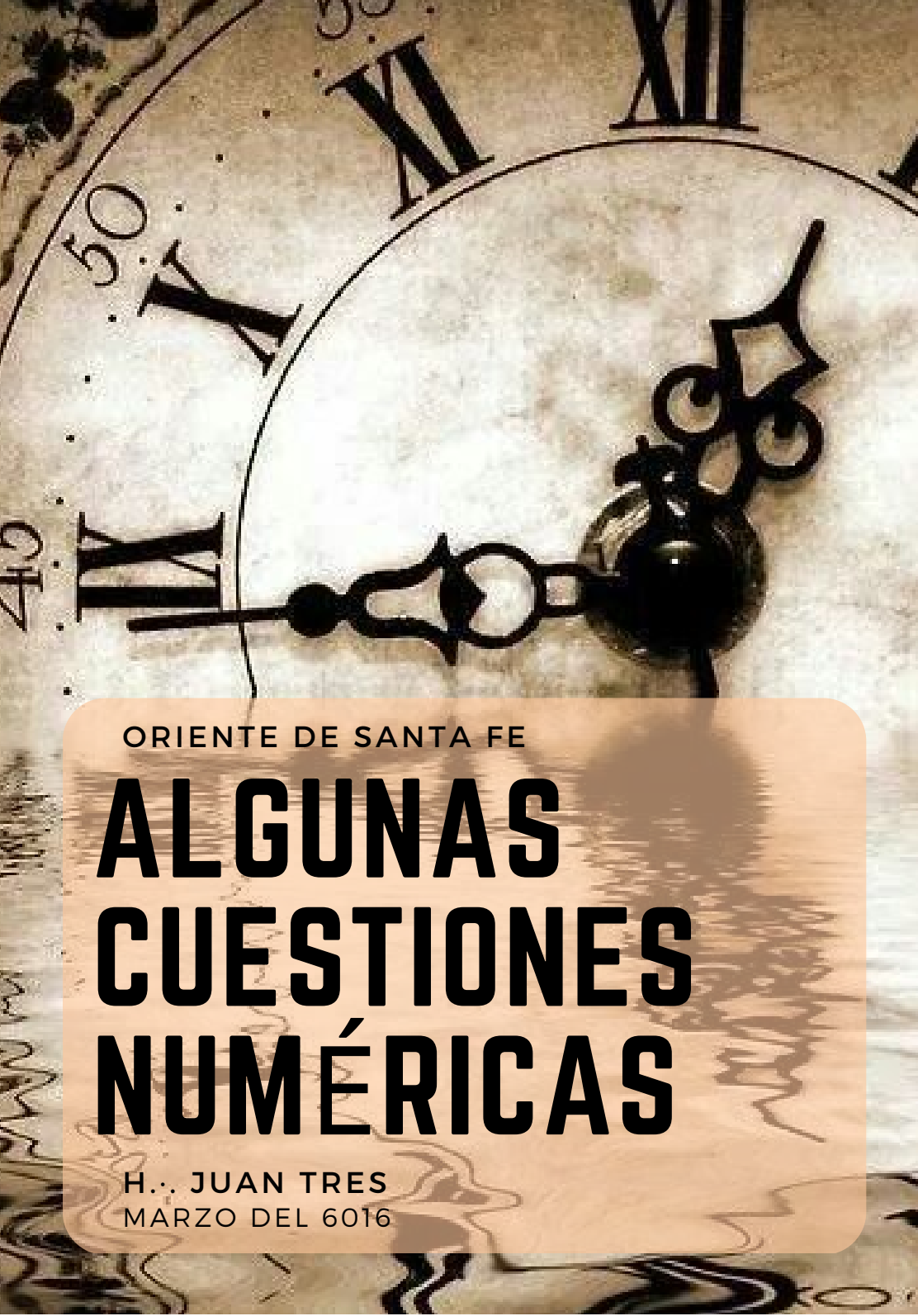
Esta escuadra se utiliza para comprobar la correcta relación entre la verticalidad y la horizontalidad garantizando la unión de las piedras y la estabilidad de la construcción del templo. En lo simbólico representa la rectitud y la igualdad que nos da como resultados el ser hombres justos.

Tres son los grados en la masonería simbólica, y un tres más otro tres forma el número 33 último de los altos grados de nuestro Rito. También 3 y 3 forman 33 la edad en la que Jesús pasó a la inmortalidad por así relatar una cuestión bíblica. Tres son los golpes de malleto para abrir los trabajos en el grado, tres son los golpes de la batería y tres veces se repite la aclamación. El tres aparece en la famosa trinidad padre, hijo y espíritu santo, o padre, madre e hijo como así también Horus, Isis y Osiris, los tres Dioses del sol: de primavera (nacimiento), sol de estío (crecimiento) y sol de invierno (destrucción o transformación), y que más tarde fueron personificados en Brahma, Vishnú y Shiva. Nuestro lema: libertad, igualdad y fraternidad, o sabiduría, fuerza y belleza. Así también nuestras tres grandes luces compás, escuadra y el libro de la ley.

El templo del rey Salomón se dividía en pórtico, lugar santo y lugar santísimo como para nombrar algunas cuestiones en la cual éste número influye. Solamente estoy nombrando ahora un pequeño granito de arena en el desierto de lo que es este fantástico y maravilloso número que seguiré profundizando aún más en mi vida masónica.

En lo personal el número compuesto por las tres unidades lo considero y lo asocio con el equilibrio, como el resultado de dos opuestos, la cifra que refiere al más allá de la mente dualista, el balance justo entre lo objetivo y lo subjetivo. Éste trabajo tiende a darle importancia a una cifra que se encuentra relacionada con la vida de todo ser y con la naturaleza misma pero solo los que fuimos iniciados tenemos el gusto de conocer o por lo menos tratar de conocerla.



The background of the entire image is a close-up, slightly blurred photograph of an antique clock face. The clock has a light-colored, possibly stone or metal, face with dark Roman numerals. The hands are ornate and dark. The clock is positioned such that the text is centered over it.

ORIENTE DE SANTA FE

ALGUNAS CUESTIONES NUMÉRICAS

H.. JUAN TRES
MARZO DEL 6016



Hay 12 puertas por las que el sol sale en el transcurso del año. Este número que se relaciona con la medida del tiempo, claramente lo vemos dispuesto en la construcción del Templo en sus 12 columnas.

Lógicamente es un número que sirve de base para la medida temporal, ya que primeramente tiene muchos múltiplos, 2,3,4,6 y es múltiplo el mismo de 360, que son los grados que tiene un círculo. Como se aprecia, este aspecto del número, ligado al tiempo, a la multiplicidad y al ciclo no es casual. Hay aquí una primera aproximación de lo que transmite en cierta medida su simbolismo.

Si prestamos un poco más de atención, también nos daremos cuenta que estas doce columnas están dispuestas en la periferia de un templo que está delimitado por la forma de un cuadrilátero y no de un círculo, lo que no debería representar un problema en la interpretación de esta disposición, ya que como sabemos, el espacio cuadrado comparte la propiedad angular con el círculo (la suma de los ángulos internos de un cuadrilátero es 360°). De todas maneras, tiene otra interpretación que se utilice el simbolismo del cuadrado y no el del círculo. (Los 12 puertas o soles detenidos sobre la Jerusalén Celeste, son la culminación de la obra, o su principio in-manifestado en el cual todo se observa desde el punto central inmóvil, el punto de comunión

entre la Tierra y el Cielo, la Escuadra y el Compás, el centro).

Esta "posición" periférica del número 12, tampoco es casual, y está indicada en muchas formas tradicionales, desde la extremo oriental, hasta la de las culturas precolombinas, pasando por lo egipcios y los griegos.

Si identificamos al tiempo con este número, es menester que este se encuentre en la periferia, en primer lugar por su carácter "dependiente" (del espacio) y seguidamente por su lejanía del centro o punto inmóvil. Dicho de otra manera y para que no se preste a confusión, el tiempo es una medida del movimiento de lo que en el espacio se desarrolla, no se puede medir directamente, sino es a través de la relación de esta "ley de movimiento" y la medida del espacio mismo, es decir, la velocidad y la distancia. Visto de otra manera, el tiempo, y el número que a este se asocia en una ciencia tradicional, da la idea de movimiento, de devenir. En este aspecto es posible asociarlo con el precepto hermético *"nada esta inmóvil, todo se mueve, todo vibra"*.

El numero 12 por otro lado está representado en el Tarot de Marsella como una persona colgada de un pie, (notemos la forma en que esta colgado, en posición de 4 invertido, representando la materialidad al revés) que se encuentra de cabeza, invertida, colgada de dos troncos que contienen seis ramas cada uno, esta carta se llama





"le pendu " o "el colgado "y esto puede tener una doble lectura, puede estar representando a aquel que se alinea con el interior, dirige su cabeza hacia el centro y sus pies al cielo, es decir, intenta nutrirse del cielo para penetrar el interior de la tierra, indicando así el renacimiento, propio de la iniciación, por lo menos en su sentido más externo. Notemos que esta posición también recuerda a la de la Plomada, que es el signo en el cual trabaja el Ap.: y su hilo la representación de la línea que se dirige al Centro de la Tierra. En palabras de Jesús a Nicodemo: *entrar de nuevo en el vientre de la madre y nacer nuevamente.*

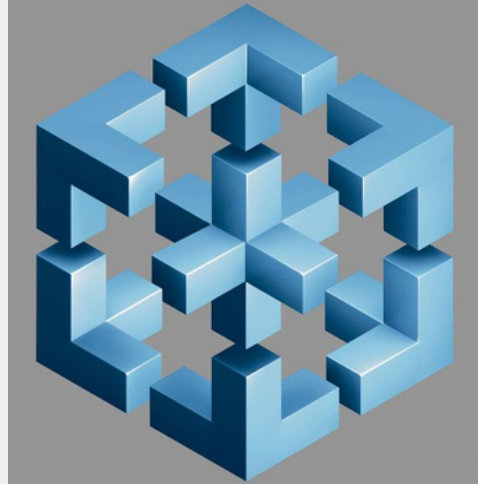
Notemos de paso la similitud que existe entre Aquiles y Jacob (*yad, akev*, los dos nacidos en relación al talón, el mismo nombre Jacob significa "mano en el talón" ¿la mano de Quién?), y de Aquiles no es necesario aclarar demasiado. Estos dos personajes son símbolo de la Fuerza o del germen de la misma, claro en Aquiles, y en Jacob manifestada como simiente, pues será el padre de las 12 tribus. Este número está implícito en su mismo nombre, la primer letra yod (10) y la última bet (2), es decir, las mismas letras que portan las columnas. El tema de los pies o talones, es evidente también en la marcha del Ap.:, que ve a través de su pie izquierdo, lo mueve lentamente conociendo el territorio pues todavía está en la penumbra.

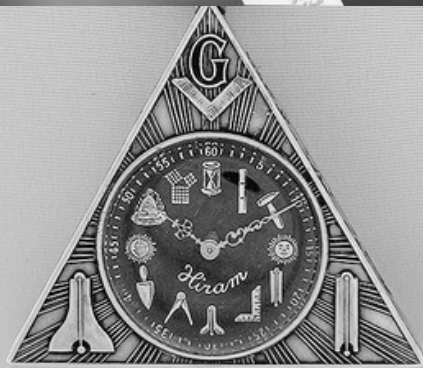


El número 12 también tiene un sentido geométrico profundo, ya que en él se esconde en su conformación aritmética y lineal, propia del aprendiz (como lo indica su marcha) la serie pitagórica, es decir, 3 4 5, que sumados ponen en orden a los primeros dos, 1 2, pero elevados al cuadrado dan el famoso Teorema de Pitágoras. Estos tres números eran conocidos por los egipcios en el tiempo en que Pitágoras se instruyó por ellos. Los egipcios usaban una cuerda dividida en 3, 4 y 5 unidades, marcadas con nudos, es decir, 12 nudos. La importancia de esta cuerda era que uniendo los nudos 3 4 y 5 se formaba un triángulo rectángulo, y la utilizaban para generar escuadras en la construcción. Ahora vemos, en cierta medida, una relación entre el número 12 y la escuadra, propia del signo del mismo grado.

La escuadra dispuesta delimitando el espacio, forma un cuadrado, 4 escuadras unidas por sus brazos, sin embargo, cuatro escuadras unidas por el vértice forman el símbolo de la cruz, del cual el espacio se desprende desde el centro, símbolo importante si los hay.

Con este conocimiento el aprendiz debería ser capaz de operar sobre la piedra, desbastándola de tal manera que todas sus caras formen ángulos rectos, para que de esta manera sirvan perfectamente en la construcción de algo superior a el mismo, el Templo, (notemos incluso la semejanza entre





estas dos palabras, Tempo y Templo, la raíz "tem" indica división, separación, corte, en el tiempo esto es evidente, incluso en la mitología griega en la cual Crono sostiene la hoz, la misma hoz con la que castra a Urano, esta transposición es sumamente interesante, ya que el tiempo estaría relacionado con la parte más externa del Ser en la que todo se haya disperso, dividido. En el caso de Templo, esta separación se considera, pero en el aspecto de un lugar, un lugar sagrado, donde ese hombre escindido debiera unificarse. Destaquemos de paso la simbología de las espadas, que en este aspecto, son análogas al de la hoz, en el pórtico del templo separan la paja del trigo, y son un símbolo del conocimiento analítico gobernado por la razón (las dos espadas de los vigilantes), aunque por otro lado una sola espada "la flamígera", es la que reintegra, unifica y opera en sentido contrario, así se explica el dicho de Jesús *"no he venido a traer la paz sino la espada"*, que puesta de esta manera, representa el Verbo divino, ya que esta espada es única.

Por otro lado, también es importante destacar, que las 12 columnas tienen una distribución ternaria en el cuadrilátero, es decir, tres columnas por lado. Esto puede interpretarse teniendo en cuenta la conformación ternaria del hombre, que representada geoméricamente se concibe como un triángulo, que es la figura cerrada más simple.

El triángulo representa también la conciencia, y quizás por esto, los alquimistas lo usaron para representar los 4 elementos.

Es sabido que la unión de estos cuatro símbolos alquímicos dan la estrella de David o sello de Salomón, lo que establece un vínculo más que importante con la construcción del Templo.

La misma analogía se representa en la división del año en la misma partición, cuatro estaciones, que presentan ¿por qué no? analogía con los cuatro elementos, los cuatro temperamentos correspondiente a los cuatro humores de la antigüedad, colérico (bilis amarilla, verano, fuego), flemático (flema, invierno, agua), melancólico (bilis negra, otoño, tierra) y sanguíneo (sangre, primavera aire). Es conocido el grabado de Durero que representa la Melancolía, con un contenido simbólico importante.

Esta división cuaternaria del mundo físico del hombre, incluyendo dentro de lo físico todo lo que es de orden psíquico y por tanto formal y no solo lo material o extenso como comúnmente se asocia. Es menester recordar el famoso qvadrivium, del cual se sirven los hombre libres para emanciparse y desarrollarse, templanza, prudencia, justicia y fortaleza, no en vano, llamadas virtudes cardinales, de la misma manera que los puntos cardinales (palabra que puede estar relacionada con la palabra corazón, que siempre está relacionada



Temperance Prudence Fortitude Justice



con el punto central), es decir, los puntos que sirven para ubicarse en el universo, para conocerse, y tal vez para responder la famosa pregunta ¿Quién soy?.

Es al menos destacable, que la unión de 4 triángulos, dan el sólido platónico más simple, el tetraedro, símbolo del fuego, elemento por el cual la naturaleza se renueva indefinidamente en el tiempo.

Para finalizar el Ap.: tiene como herramienta la regla de 24 particiones, que si bien se le da una primera interpretación de la partición ternaria del tiempo, sería lícito asociarlo con la partición dual del mismo, es decir, el día y la noche representado en dos períodos de 12 horas, porque en realidad, el Ap.: trabaja de mediodía a medianoche conforme al ritual, y no ocho horas como aconseja la regla vista desde un punto más que nada social y práctico. La regla es un instrumento de medida, es decir, el instrumento por el cual se miden las cosas, por eso el mazo y el cincel no son suficientes sin la ayuda de la regla. El Ap.: debe concentrar sus esfuerzos en aplicar la misma a los conceptos que hemos estado desarrollando, especialmente, a la idea del tiempo, del devenir, del movimiento, etc. para una vez tener pleno dominio de la misma en estos aspectos, aplicarla en otros órdenes más profundos.

Cabe destacar algunas cosas importantes, en primer lugar hemos visto que el número que se asocia con el tiempo tiene indudablemente un carácter cíclico, y aquí hay algunas cosas por decir, porque el tiempo a pesar de representar en todos sus aspectos un carácter circular normalmente se lo asocia con una recta, pasado, presente y futuro sobre un segmento de recta indefinido, y se concibe por lo general el tiempo de esta manera, cuando naturalmente no es así. Solo puede ser de esta manera cuando consideramos porciones de tiempo muy pequeñas, quizás representativas de la vida de un hombre, o de la historicidad de cierto período, en el cual es una aproximación válida considerar una dimensión curva análoga a una recta, como es en el caso de una recta tangente.

Nota

No quiero dejar de mencionar que este escrito se elaboró en base a puras disquisiciones discursivas en un intento de investigación analítica de los símbolos, con las mejores intenciones, pero sin embargo debo prevenir al lector que el mismo está impregnado de un punto de vista más cercano al profano.

H.: Juan Tres











GRAN LOGIA
de la ARGENTINA
de Libres y Aceptados Masones